

# LA DIMENSIÓN TRINITARIA DEL ICONO DEL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

Hna. Maricarmen  
Bracamontes Ayón, OSB\*

\* Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

<sup>1</sup> Véase: <http://laconversacioncurso.org/entrevistas/la-trinidad-como-danza-divina/> anexo 6/9/2017

## Resumen:

Este artículo es un primer acercamiento a algunas de las fuentes que actualmente reflexionan sobre esta maravillosa dimensión de nuestra fe. Es como una brisa suave y fresca que nos invita a recrear nuestra esperanza y nos da luz para adentrarnos con audacia y creatividad, amabilidad, suavidad y gentileza, en la Revolución Trinitaria.

*Las personas a principios del siglo XXI están preparadas para redescubrir la idea de Dios como Trinidad, es decir, como una realidad relacional, abierta e infinitamente creativa<sup>1</sup>.*

\*\*\*

El actual icono bíblico del Horizonte Inspirador de la CLAR es, como reflejo de lo divino, Trinitario. En realidad lo es toda la revelación bíblica. Desde el principio de la creación, desde el *Fiat* inicial: *hágase la Luz*.

Si revisamos el origen de todo cuanto existe dentro de la tradición bíblica, encontramos que

la *consciencia* es el principio de todo. Ante la confusión, el vacío y las tinieblas que cubrían el abismo terrenal, el Dios Trino dijo: *hágase la luz*, y hubo luz, y hubo claridad... y hubo *consciencia*... Este es el primer *fiat*, el *hágase* del inicio de la creación: la *consciencia*, la sabiduría, la luz. Esta *luz*, a la que se refiere Gn 1, 3 no es el astro solar, ya que las lumbreras, las luminarias grande y pequeña, que presidirán el día y la noche, serán fruto del cuarto día (Gn 1, 14-18; Sal 136, 7-9). Aquí se trata de la *consciencia*.

El Hijo es la Luz Verdadera, la *Consciencia*, la Palabra Creadora, la Vida, que ha estado desde siempre en el seno de Dios Padre/Madre, y por quién fueron hechas todas las cosas y sin quien no se hizo nada de cuanto existe (véase Jn Pról. 1-5). De la misma manera, lo ha estado la *Ruah Divina*, el Espíritu que aleteaba sobre las tinieblas (véase Gn 1 y Pról. de Jn 1, 1-18). Al inicio de todo está la luz, la *consciencia*, que se expresa como el principio de la creación.

Hay, también, un *Fiat* intertestamentario que hace parte del ícono del Horizonte Inspirador y que es, así mismo, trinitario y está íntimamente unido a la Vi-

sitación. El *Hágase en mí según tu palabra*, anuncia el don de la participación de la humanidad en la realidad Trinitaria (véase Lc 1, 26-56). En el seno de María la Trinidad se encarna en el Hijo *que era Dios y estaba en Dios desde el principio* (Jn Pról. 1-2), nos hace *consciencia*, a la humanidad toda. En el seno de María, la Trinidad nos abraza y nos hace una en su naturaleza.

El misterio Divino Trinitario se revela en Cristo y la *Ruah*, el Espíritu, como misterio de amor, en la comunión de personas. Nosotras/os nos volvemos por gracia, lo que Dios es por naturaleza, es decir, personas en total comunión con Dios Trino y con cada creatura. La Trinidad es el fundamento absoluto del Cristianismo porque revela el corazón de la naturaleza Divina.

Entre los *Fiats* neo-testamentarios encontramos que éstos son respuestas a las llamadas, invitaciones de Jesús de Nazaret, el Cristo: *Haz esto y vivirás... Vete y haz tú lo mismo; Yo les he dado el ejemplo, para que ustedes hagan también como yo he hecho; Hagan esto en memoria mía;* (Mt 26, 20-25; Mc 14, 17-21; Lc 10, 25-37; Jn 13, 3-17; ICor 11, 23-26). *Ha-*

*gamos que suceda*, se ha dicho en la CLAR.

Estos *Fiats* encarnan, concretizan, el núcleo de una fe relacional: amar a Dios y a tu prójimo/o como a ti misma/o (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34; Lc 10, 25-37; Jn 13,1; 15, 9-17). Es una relacionalidad particular, que se ha definido con el término *perijóresis*, fijado por primera vez en la iglesia antigua por los Padres Capadocios (Basilio el Grande, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno y después por Juan Damasceno). Ese término está construido con dos palabras: una es *peri* (alrededor) y otra *jôreô* (danzar) y significa “intercambiar lugares”, “danzar en torno”.

«El amor de cada persona se expresa a través del don completo de sí y de la acogida total de las otras personas. Eso significa que la Trinidad puede entenderse como una danza divina de tres personas que se aman unas a las otras y se acogen de forma tan plena que cada una se vuelve “una” con las otras. Conforme a esta comprensión, la Trinidad... ofrece un modelo de comunión

social para el mundo, es decir, para las mujeres y hombres, personas mayores y niñas y niños, todas/os en el gran baile de la Vida.

Partiendo de su participación en el misterio divino, en gesto de fe, a través del Espíritu Santo, el pueblo cristiano ha de crear una sociedad que responda a esta danza dadora de vida y generadora de amor, de manera que podemos decir, con Leonardo Boff, que La Trinidad es la mejor comunidad, (Paulinas, Madrid 1990). Formamos parte de la “danza” y camino de Dios»<sup>2</sup>.

La Anunciación y la Visitación encarnan y proclaman esas nuevas relaciones, esa nueva sociedad. Y hace parte de nuestro Icono. Lo místico-profético se canta jubilosamente en el Magníficat. Don Bernardo Olivera lo reflexiona así:

«El sentido general del texto puede ser presentado con estas pocas palabras: alegría en la revolución de Dios y testimonio de su preferencia por la gente empobrecida y sencilla. O con estas otras: acción de gracias

<sup>2</sup> Xabier Pikaza, *Trinidad, camino y danza de Dios. La perijóresis*, en: <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2016/05/22/p384779#more384779>

o himno de alabanza a Dios salvador que, con las grandes cosas realizadas en María, trastoca definitivamente las relaciones de grandeza y de fuerza que imperan en el mundo. En definitiva se trata del canto más tierno (el misericordioso que mira la pequeñez...) y más fuerte (el poderoso que revoluciona las relaciones) del Nuevo Testamento... Notemos que en esta revolución de Dios, cantada por María, no hay revanchismo posible: ¡la gente pobre y humilde no ocupa los tronos de los poderosos y potentados! ¡Ni siquiera María, a cuyo hijo se le promete el trono de David (Lc 1, 32), aspira a ocupar un trono! Ni el mismo Jesús que, antes bien, se revela desde la *kénosis* (Fil 2, 6-11)... En definitiva, la inversión de situaciones, tan propia del actuar revolucionario de Dios en la historia, tiene por meta que todas/os nos convirtamos en seres humanos, hijas e hijos de Dios, hermanas y hermanos. Nuestro testimonio permite dar a conocer que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos y que se vuelca

en amor misericordioso ahí en donde encuentra cualquier tipo de miseria, miserias opresoras y miserias oprimidas»<sup>3</sup>.

Nuestra fe es relacional, nuestra fe es trinitaria. La relación es el fundamento y el sustento de todo cuanto existe. Ivone Gebara dice al respecto:

¿Y qué tal si creyésemos que la Trinidad no son personas separadas de nosotras/os?

¿Y qué tal si su trascendencia comenzara y terminara en cada relación?

¿Y si su amor aconteciera en los pequeños amores?

¿Y si de repente fuéramos capaces, a través de una misteriosa evolución de conciencia, de percibir la llama divina en todo cuanto existe?

¿Cómo actuaríamos?

¿Cómo nos relacionaríamos?<sup>4</sup>.

Martin Buber, filósofo del diálogo y seguidor del movimiento místico del Jasidismo, distinguió entre relaciones directas o mutuas (a las que llamó la relación Yo-Tú, o diálogo) en las que cada perso-

<sup>3</sup> Bernardo Olivera, *Testigos de Dios desde lo Hondo de Nuestra Noche*, Conferencia a los Capítulos Generales, Octubre, 2005.

<sup>4</sup> Folleto de presentación del Primer Congreso Continental de Teología Feminista: Genealogía crítica de la violencia: hacia la liberación del espacio político-religioso del cuerpo de las mujeres. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 1-3 de marzo 2017.

na confirma a la otra como valor único; y las relaciones indirectas o utilitarias (a las que llamó Yo-Él, o monólogo), en las que cada persona utiliza a los demás pero no los valora por sí mismas/os<sup>5</sup>.

El individualismo y la indiferencia que han prevalecido como sustento de lo que el Papa Francisco define como “cultura del descarte”, son la negación de la realidad relacional originaria, trinitaria, que hace posible todo cuanto existe y que reverencia la dignidad propia y ajena. Las relaciones son una realidad inescapable aunque, como sabemos por experiencia, éstas pueden ser o no generadoras de vida.

Expresar nuestro *Ser* dentro de un dinamismo vivificante nos inserta en los procesos de la expansión de conciencia. El diálogo de la relación Yo-Tú, definida por Buber, tiene ahí su fundamento.

La espiritualidad trinitaria presupone que lo que da sentido y valor a nuestras vidas es:

- La relación fundante con el Origen de la Vida;
- En el seguimiento al proyecto de Jesucristo en sus senderos hacia una vida plena;
- que nos entrega su amor en la donación del Espíritu Santo, la *Ruah* Divina, fuente que recrea todo cuanto existe.

Dios es relación, es Trinidad. Nuestra imagen y semejanza es relacional, es trinitaria. En la relación se recrea la vida. Las relaciones trinitarias han sido vislumbradas desde diversas intuiciones. Acerquémonos a algunas.

La doctrina de la Trinidad nos recuerda que en Dios

- no hay ni jerarquías ni desigualdades;
- ni divisiones ni competencias;
- sino sólo unidad en el amor en medio de la diversidad.
- La comunidad cristiana es la imagen o el icono del Dios invisible cuando su vida comunitaria refleja la inclusividad del amor divino<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Véase, <http://www.enlacejudio.com/2015/06/30/50-anos-de-su-muerte-martin-buber-el-dialogo-necesario/> accesado Marzo 4, 2017.

<sup>6</sup> Catherine Mowry LaCugna, (August 6, 1952 - May 3, 1997), *God For Us: The Trinity and Christian Life* (HarperSanFrancisco: 1991), 403. (El texto citado es una traducción del inglés, personal).

Las y los místicas/os solían decir que en la medida en que tú te apartas de cualquier realidad y la objetivizas, dejas de conocerla. La epistemología cartesiana que aún predomina, objetiviza la realidad. Necesitamos sabernos *una* realidad en la diversidad de todo cuanto existe. Esto se traduce en el amar, respetar y entrar en relación con aquello que deseamos conocer y de lo que formamos parte. Todo está relacionado con todo.

La ciencia, al igual que la experiencia mística, ha confirmado que la naturaleza en la que se fundamenta la realidad es relacional y que todo cuanto existe

es, sin duda, parte de un todo. Desde la fe afirmamos que la diversidad es creada y sostenida por el amor trinitario. La unidad es el abrazo de la diversidad, por un amor infinitamente generoso. La unidad requiere de la acción de la Gracia, del Amor y del Espíritu. Estamos en los inicios de una Revolución Trinitaria<sup>7</sup>.

Sigamos reflexionando en este maravilloso *Don* y ensayemos formas para transitar por los nuevos senderos en la Danza Trinitaria: la Trinidad es la forma suprema de comunicación, de camino de una persona hacia la otra, y de presencia de cada una en la otra.

## OREMOS

Trinidad Santa, ayúdanos a cambiar;  
a cambiar nuestras personas y a cambiar nuestro mundo.

Que nos demos cuenta de la necesidad de ese cambio,  
que sepamos manejar el dolor y las dificultades que implica,  
que avancemos por sus senderos, sin comprender el destino,  
que aprendamos el arte de la revolución amable, suave, gentil,  
Amén!<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Véase: A Trinitarian Revolution Tuesday, February 28, 2017 en <https://cac.org/a-trinitarian-revolution-2017-02-28/> y <https://cac.org/a-circle-dance-2017-02-27/>

<sup>8</sup> Sister Edith Bogue, OSB, en su presentación Faicing Forward In Hope, para el Pre-Capítulo de la Federación de Santa Escolástica, Saint Leo, Florida, Junio 15-18, 2017.